



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1810

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 15 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Chausse (lin 61); y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *cost de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Cochas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredoses y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

- SE ENVIAN CATÁLOGOS -

EL DERRIBO DE LAS MURALLAS

Lo esperábamos

Nuestro artículo del lunes lo inspiró la confianza de que no pasaría la semana presente, sin que la pétreo céntrica que nos roba el aire fuese destruida por la herramienta del obrero.

Trabajo ha costado.

La obra ha sido larga, mas la paciencia y la tenacidad la han llevado al fin que corona la obra dignamente: el derribo total de aquellos murallones á los cuales no hace mucho tiempo estaba prohibido acercarse.

Lo inútil se derrumba; lo antiguo se cae sólo. Toda la resistencia que tenían se ha agolado ante la unánime voluntad de los cartageneros, que se empeñaron en tirar las murallas y las tiran.

Es verdad que esa voluntad ma-

difiesta ha tenido fieles mantenedores que la han hecho triunfar. Si así no fuera, aún estaría enhiesto el trozo de muro que cerraba el muelle y que fué derribado por el señor Sanz y no existiría el portillo del Parque, abierto hace poco por el señor Bruna.

Aquellos polvos traen estos lodos. Uno y otro alcalde han demostrado de modo incuestionable, abriendo esos portillos, que las murallas eran perfectamente inútiles. Y no jugando papel ninguno en la defensa, habían de parar en lo que para lo que de nada sirve y constituye estorbo.

Las murallas eran un dique opuesto al desarrollo de la población. El progreso las había condenado. La higiene las fustigaba de continuo. Todo se rebelaba contra

ellas y han cedido por fin á la unanimidad de energías aliadas para echarlas abajo.

La población está de enhorabuena. Por fin se va á romper el férreo anillo que la ha estado oprimiendo centenares de años. Al cabo de una lucha larguísima, en la que se ha empleado un arsenal de argumentos, muchas veces la súplica y la amenaza alguna vez, va á desbordarse fuera del recipiente en que vivía encerrada.

Parando en firme en el camino que vamos recorriendo y volviendo la mirada para ver lo que ha quedado atrás, nos parece mentira la labor realizada y más mentira aun que hayamos conseguido lo que tanto anhelábamos.

Y todo es hijo de la perseverancia, de la unidad de miras, de la paz en que viven los partidos, de la ausencia de pasiones pequeñas, que han sido sustituidas hace tiempo por una sola, nobilísima y grande que impulsa a todos al trabajo en bien de Cartagena.

Evudiamos al señor Bruna su posición airosa. Con el suyo convergen los trabajos de todos; en su mano se suman todos los esfuerzos; y al arrancar la primera piedra para convertir en extensa explanada el dique que las necesidades de la antigua guerra levantaron contra probables enemigos al par que contra nuestra salud, con él estarán los alcaldes que le precedieron, los representantes en Cortes que han trabajado con verdadero afán en esta causa justa, el ayuntamiento que lo ha secundado con voluntad unanime, la prensa local que vé por fin triunfante su campaña y la población que aplaude agradecida la labor porfiada sin tregua ni reposo realizada, que

pone en su mano la piqueta para esgrimirla contra las murallas.

La caída de éstas constituye para los cartageneros dos bienes de valor inapreciable:

Salud y libertad.

TIJERETAZOS

Dice un corresponsal agotando la información:

«Toda la isla está cubierta de cenizas del tamaño de avellanas, midiendo la capa de aquellas cinco milímetros».

O el corresponsal se ha comido uno ó más cerros, ó las avellanas de la Martinica son notables por su pequeñez.

El cronista de la chiemografía madrileña, que con el pseudónimo *Chismosillo*, escribe á diario sobre aquella en «El Nacional», dice que la corte ha perdido su aspecto, pues ha sido invadida por gentes de todos los países.

Entre los extranjeros cita á los bizkaitarras.

No puede ser.

¡Los bizkaitarras visitando al tirano!

Los excomulgaria «La Patria»...

Y no sólo fulminaría excomuniación mayor, sino que se moriría de rabia como los gorriones.

Así como así, ya está el periodiquete á punto de dar un estallido.

¡Cómo no le hacen caso!

Dice «El Ejército Español»:

«En Málaga fue detenido por la guardia civil un arriero que iba por la carretera de Ronda ocultando en un bulto trece carabinas Remington».

Parce que se averiguó quien era el arriero, la procedencia de las armas y el objeto á que se destinaban».

Vamos, sí, alguna partida serrana de parte de los partidarios de... ¡Compañero, se ha callado usted lo más interesante!

¡Quién es ése!

Leemos:

«El capitán general de Cataluña ha negado permiso á los médicos de Barcelona

para celebrar una velada necrológica en honor del doctor Roberts».

Asombrémosnos.

Y sigamos leyendo hasta el fin.

«A dicha velada iban á concurrir varios orfeones catalanistas».

¡Ahora lo comprendo todo!

Ela segadors.

Son atroces esos propagandistas del catalanismo.

No hay quien los haga desviar la mirada de la hoz.

Dice un colega que en Higo un león de una *menagerie* ha estado á punto de despedazar á un criado que limpiaba la jaula.

¡Higo?...

Como no se cita la clase, no sabemos si será verdal, pajarrero, roquete, fiscal, de caña ó de coñac.

O si será higo chumbo.

Apuesto cualquier cosa á que ese Higo no cae en la geografía.

Sin duda pertenece al sequeiro.

Los periódicos hacen notar la frecuencia con que se suceden los suicidios en Madrid.

No hay que extrañar eso.

Vistos los precios que va alcanzando la comida, con motivo de la gente que llega, ¿qué han de hacer los padres de familia?

Poner el pensamiento en la pistola ó en las lossas del patio.

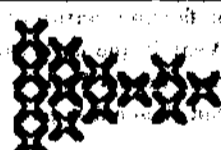
EL CORSÉ DE CARTAGENA

El corsé, la coraza podríamos decir, que usan las señoras, prenda cuyo uso se destina más á embellecer el busto, que como aparato higiénico, y que, tanto por los daños produce á la salud, ha sido también por mucho tiempo el que aprisionando dentro de sus ballenas á esta población, la ha privado de desarrollarse y el apuramos algo el concepto, de respiración.

Por fin van á desaparecer esas murallas, recuerdos de tiempos de prosperidad para esta pobre nación, desgarrada y maltrecha. Cuando se levantaron esas potentes fortificaciones; cuando en el Arsenal de



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



363

LOS CRUZADOS

Los Lituanos cedieron bajo el ímpetu alemán, las primeras filas compuestas de nobles, quedaron desbaratadas, las segundas resistieron mejor pero ni la fuerza ni el ardimiento pudieron frenar la marcha destructora de la columna alemana.

¿Y cómo de otro modo si los combatientes tenían poderosos caballos cubiertos de hierro y de la otra únicamente había hombres armados de frágiles picas únicamente cubiertos con su pelo?

Los cruzados hacían estragos; los ayes de los moribundos sonaban como maldiciones. Aquel ataque parecía una vorágine que se tragaba los soldados de Vitoldo regimiento tras regimiento.

Tártaros, Valacos soldados de la Besarabia, Lituanos, se amontonaban muertos sobre la tierra, pisoteados por los herrados cascos de los corceles.

Los tres regimientos de Smoletsk debieron retroceder ante los seis regimientos cruzados después de una grande resistencia.

Era una verdadera carnicería.

Los Rusos caían á docenas; los Alemanes regocijábanse estremecidos por la alegría cruel que les causaba

359

LOS CRUZADOS

—Cada cual á su puesto! gritó Ulrico con voz firme y sonora.

Los caballeros obedecieron en silencio.

—Dame el casco! decía en aquel instante el Rey á su escudero.

En ambos campos se animaban los preparativos para el combate.

Entre los alemanes y las tropas del Rey, cerca de Tannenberg, había algunas coqueas entre cuyas ramas se colocaron algunos campesinos para pregonar la lucha.

A excepción de estos árboles, toda la llanura aparecía gris, limpia, uniforme.

Soplaba fuerte viento, sobre aquel viento, aleteaba la Muerte.

Los ojos de los combatientes se fijaban involuntariamente en la llanura desierta.

De repente sopló una ráfaga huracanada que arrancó millones de hojas de la selva arrojó contra el centro del ejército de la Orden una nube de polvo.

En aquel instante resonaron las trompas lituanas y las filas armadas se lanzaron como un río devastador contra los soldados alemanes.

Los Lituanos como de costumbre apretaron los flancos de los caballos y blandiendo espadas y picas, dando alaridos salvajes, se lanzaron contra el flanco derecho de los cruzados donde estaba Ulrico.